

Híbridos: contradicciones y complejidad

SERGE GRUZINSKI

EN SU LIBRO *PENSONS AILLEURS*, NICOLE LAPIERRE INTERROGA A LA FIGURA DEL extranjero, del híbrido cultural en que se ha convertido, y la cito con sus propias palabras: «el hombre marginal que no acepta asimilarse perdiendo sus especificidades» En ese libro, Nicole Lapierre explora los pasos, las indeterminaciones, los espacios intermedios, los desplazamientos, las migraciones, la permeabilidad de las fronteras. Formula preguntas que, por supuesto, desearíamos plantear también a los intelectuales cubanos y, de forma más general, a los intelectuales latinoamericanos que se han establecido en Estados Unidos, voluntariamente o no, desvinculados de sus países, aunque no necesariamente desarraigados.

La revista *Encuentro* —y en ello reside, a mi modo de ver, uno de sus grandes méritos—, desarrolla constantemente esos cuestionamientos y aporta muchos elementos de respuesta a su lector, justamente sobre esa hibridez, en perpetua construcción, de los intelectuales y artistas latinoamericanos, que están en contacto con el imperio americano.

Con frecuencia, *Encuentro* organiza dos grandes secciones, una que consiste en un homenaje y otra que plantea un debate. Para aquellos que tratan de reflexionar sobre los mestizajes y sobre esos raros intelectuales que pertenecen a varios mundos a la vez, los homenajes proporcionan una documentación absolutamente apasionante. Pienso, por ejemplo, en el dedicado a Roberto González Echevarría, crítico, historiador de la literatura, profesor en Yale, en el que Gustavo Pérez Firmat le pregunta: «Tú dices que de José Juan Arrom aprendiste a ser intelectual cubano fuera de Cuba» y Roberto da una de las respuestas posibles, responde a su manera, y ahí se plantea la cuestión: el estar dentro y el estar fuera, estar, a veces, también, en Europa. Esto aparece en filigrana en una buena cantidad de números de la revista, lo encontramos constantemente en la documentación. No me puedo sustraer a evocar aquí otro homenaje, el dedicado al arquitecto Ricardo Porro, donde, justamente, le preguntaban lo que era ser un arquitecto cubano, y dónde estaba la cubanidad en las obras que podía construir.

A mí, ese tipo de personaje híbrido me intriga sobremanera; se trata de universitarios radicados en las más importantes universidades americanas, que tienen posiciones sumamente complejas (que no están presentes aquí en Europa en los debates americanos) en comparación con otros exiliados cubanos, con los puertorriqueños, con los mexicanos. Actualmente, las ciencias sociales funcionan muy mal, y a menudo es mucho más lo que se percibe a través de los testimonios de esos individuos, de

esas figuras, más allá del homenaje que suponen esos textos. Es en las contradicciones, en las críticas, donde surgen esos híbridos tan extraordinarios e inquietantes que tienen la suerte de ser, a la vez, los críticos de su sociedad, de introducirse en Europa, y que verdaderamente son lo que pudiéramos llamar, hoy por hoy, intelectuales globalizados; por su pertenencia a varios países, a más de una cultura, a más de una lengua.

En el número 34/35, figura, además, una respuesta a esa semblanza de Roberto González Echevarría, un texto de Emilio Ichikawa, que escribe a propósito de esa figura «hay como una densidad, un nerviosismo asociado a esa manera de sobrevivir en cubano, que conforma unas criaturas náufragas que llevan la genialidad acoplada a su desespero» y plantea, no sin ironía, «esta suerte de grito culto, con que Roberto González Echevarría, amonesta y ensarta aquí a la literatura cubana» Lo que más me interesa es, justamente, la manera de aprehender la extraordinaria complejidad de ese paisaje cultural e intelectual (por encima de las tomas de posición y las posturas políticas asumidas), que es, a la vez, América Latina y Estados Unidos. Evidentemente, se trata de algo que me interesa personalmente, sobre todo a partir de México y de los chicanos, pero a través de *Encuentro* podemos contar con esos raros momentos, con esos documentos, con esas personalidades.

Estoy pensando también en una entrevista con Aurelio de la Vega sobre la imagen folclórica que se da de Cuba y de América Latina, y que, con frecuencia, es la que han creado para el extranjero los propios latinoamericanos. Se le pregunta a De la Vega «¿qué es la cubanidad?» ¿Qué es eso? ¿Qué referencia tiene? ¿Cuál es la tensión que se esconde tras lo local y lo global, y entre lo local, que es tanto Miami como La Habana?

Están los testimonios apasionantes sobre esas máquinas extremadamente complejas de hibridación, de mestizaje, y, luego, están, sencillamente, esos individuos. Invito a que lean o releen las páginas que se han dedicado a La Habana y a Miami: a la americanización de La Habana antes y después de Fidel, pero también a lo que es Miami, y lo que representa Miami actualmente en Estados Unidos, con relación a los diferentes universos cubanos, por un lado, con relación al mundo «latino» de Estados Unidos, por otro. Porque esas ciudades también son híbridos y son lugares absolutamente extraordinarios para nosotros; ahí es donde ocurren o surgen, en mi opinión, las nuevas culturas de hoy.

Otro homenaje que me interesó mucho es el dedicado a la generación de los exiliados del Mariel, esa gente que expulsaron de Cuba, que vivieron una parte de la Revolución, que se formaron ahí dentro y que se encontraron marginados o marginalizados, de nuevo, en Estados Unidos. Y una vez más, ahí se plantea una invitación a salir de esos dualismos simplistas entre los «gusanos» de Miami, por un lado, y los castristas, de otro. Se nota que el paisaje está extremadamente diversificado, que esos individuos viven contradicciones extraordinarias y, al mismo tiempo, son gente que construye. *Encuentro*, efectivamente, tiene ese mérito, el de mostrarnos lo que tratan de construir, lo que quizás será..., pero no creo que será, la futura cultura de Cuba, si bien un historiador no es el más indicado para hacer profecías.

En todo ese mundo, en todo ese imperio americano, está la construcción de esa cultura «latina» en la que participan no sólo, ni simplemente, los cubanos, sino, por

supuesto, también los mexicanos y otros. Estoy pensando en otro artículo que me impresionó mucho, sobre la comparación entre Puerto Rico y Cuba. Se trata de dos islas, las del antagonismo privilegiado con la metrópoli, en este caso Estados Unidos, que poseen itinerarios diferentes y parecidos, y nos muestra también a los puertorriqueños, que son los actores de esta cultura que se está construyendo en el propio corazón del imperio.

Estos apuntes, que estimo muy superficiales, quisiera, sobre todo, que fuesen una invitación a la lectura de esos textos, porque ellos dan prueba de que se está construyendo algo y un algo sobre lo que estamos muy mal informados en Francia y en Europa.



La otra isla.
Acuarela, óleo sobre cartón, 73,6 x 55,8 cm., 1992.
Colección Mario Ferro y Sra.